

## ¡ Los jóvenes !

Son muy pocas las personas en nuestras iglesias que le gusta trabajar con los jóvenes. ¿Por qué? Los jóvenes requieren de un arduo trabajo para organizar sus diversas actividades y los adultos, ya no nos sentimos capaces de competir en tan grande empresa.

No es fácil el adiestrar jóvenes para el servicio del Señor. A los padres, muchas veces, también se les hace difícil y les exigen a sus hijos cosas que ni ellos mismos cuando eran jóvenes las llevaban a cabo.

Una de las cosas que siempre decimos a nuestros jóvenes, es "cuando yo me criaba, las cosas no eran así." Muchos dicen, "si mi padre me miraba con eso era suficiente para irme del lugar." Quiero decirte padre, tutor o responsable de jóvenes, que esos tiempos ya no existen. Nuestros jóvenes demandan otras alternativas en estos días. El aumento de la ciencia, de todos los progresos existentes, nos hacen entender que ya no basta con una mirada para que el joven se retire a sus habitaciones sin entrometerse en las conversaciones que se llevan a cabo. Como líderes de niños y jóvenes, hemos aprendido a reconocer en cada muchacho unas facetas que quizás en otro tiempo no le habíamos dado importancia. Esto nos hace ver que las necesidades de estos muchachos son muchas y que hay que buscar alternativas afirmativas para ayudarles a tomar decisiones correctas para su vida secular y espiritual. Quiero hablarte un poco de las diferentes actitudes de nuestros jóvenes en relación a su edad.

Para poder entender a los jóvenes es necesario, conocer sus actitudes hacia Dios, la iglesia, la familia, la comunidad, hacia ellos mismos. Si se sienten tristes por ser como son, si se sienten felices. ¿Qué del trato que reciben de los padres?

Es importante conocer como son los muchachos antes de exigirle a ellos cosas, que nosotros como líderes creemos y/o consideramos que pueden dar. Los mismos padres, muchas veces no conocen a sus hijos, al punto de abarrotarlos con una infinidad de tareas que a la larga lo que hacemos es entorpecer el crecimiento social, mental, físico y espiritual de estos muchachos. Los consejos administrados por los padres muchas veces se tornan algo agresivos, al punto de que se cumple lo que dice el Apóstol Juan, a los padres que no exasperen a los hijos. La misma Biblia nos dice de que manera tratar con nuestros hijos, e inclusive da consejos a los pastores bíblicos para tratar con los jóvenes. Veamos un ejemplo: Tito 2:6 "Exhorta asimismo a los jóvenes a que sean prudentes; presentándote tú en todo como ejemplo tanto en integridad, seriedad..." En otras palabras, si yo quiero aconsejar a un joven, debo dar ejemplo. Debe ser una persona sincera.

Vemos muchas películas, donde los padres, se mienten unos a los otros, y quieren que sus hijos les sean leales. Asimismo en la realidad, en el seno de nuestros hogares "cristianos" esto también ocurre. Queremos que los jóvenes sean fieles a la familia, a la iglesia, a los hermanos y hasta a los vecinos, pero, nosotros como padres no damos el ejemplo. Dice la escritura que el padre, es el sacerdote del hogar. Sin embargo, ¡cuántos hogares hay, donde la madre esta ocupando ese espacio, porque no hay un padre, que sea verdaderamente cristiano y verdaderamente sacerdote del hogar. Por otro lado los vemos en los templos, aún orando por los jóvenes, sin embargo no levantan una oración por los hijos jóvenes que tienen en sus casas. Sólo les exigen obediencia, sometimiento. Hasta los castigan severamente cuando no reciben lo que les exigen a los hijos.

Por otro lado, la Biblia, les dice a los hijos, que deben obedecer y honrar a los padres. Hay jóvenes en los hogares, que han llegado a encarar a los padres, y muchos hasta se burlan de ellos, porque sus padres no toleran sus desobediencias. Padres dados al Señor, que se ocupan porque sus hijos conozcan el buen camino. ¿ Que dice Salomón respecto a esto ?, veamos: Prov. 1:7 "Oye, hijo mío, la instrucción de tu padre, Y no desprecies la dirección de tu madre; porque adorno de gracia serán a tu cabeza, y collares a tu cuello. Hijo mío, si los pecadores te quisieren engañar, No consentas. Si dijeren: Ven con nosotros;...." Prov. 2:1 "Hijo mío, si recibieres mis palabras, y mis mandamientos guardares dentro de ti, haciendo estar atento tu oído a la sabiduría; si inclinares tu corazón a la prudencia, si clamares a la inteligencia, y a la prudencia dieres tu voz; si como a la plata la buscares, y la escudriñares como a tesoros; entonces entenderás el temor de Jehová, y hallarás el conocimiento de Dios...." Prov. 4:1 "Oíd, hijos, la enseñanza de un padre, y estad atentos, para que conozcáis cordura. Porque os doy buena enseñanza; No desamparéis mi ley. Porque yo también fui hijo de mi padre, delicado y único delante de mi madre. Y él me enseñaba, y me decía: Retenga tu corazón mis razones, guarda mis mandamientos, y vivirás..."

Salomón nos dice que "El hijo sabio alegra al padre, pero el hijo necio es tristeza de su madre." Prov. 10:1 En Prov. 13:1 nos dice "El hijo sabio recibe el consejo del padre; Mas el burlador no escucha las reprensiones." Es por eso que en nuestros días vemos las noticias televisadas, los periódicos, la radio y cuanto dolor en los hogares, por los jóvenes que caen presa de las drogas, el alcohol, son asesinados, mueren en accidentes de tránsito y otros. Cuantos padres, que se han preocupado por sus hijos, están en lamentación constante por estos hechos. Pero la Palabra se está cumpliendo al pie de la letra. Veamos que dice Pablo a Timoteo en 2 Tim. 3: "También debes saber esto: que

en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres amadores de si mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos..." ¿Qué tenemos en nuestros hogares, hoy en día? ¿ Es o no es cierto que se está cumpliendo es profecía al pie de la letra? Los hijos matan a los padres y los padres a los hijos. Salomón dice en Prov. 20:20 "Al que maldice a su padre o a su madre, se le apagará su lámpara en oscuridad tenebrosa" En otras palabras, su alma corre mucho peligro, se perderse en el infierno.

Como padres, debemos saber que deseamos de nuestros hijos, y como exigirle a ellos que cumplan con sus obligaciones.

Como hijos, deben saber que la obediencia y el amor a la familia y sobre todo a los padres, les conducirá a una vida fructífera y llena de felicidad.

Hace más de diez años que mi padre murió, creo que se fue sin salvación. Desde que comencé a crecer, no recuerdo haber escuchado una sola palabra de elogio y de amor de parte de mi padre hacia mi, y diría también que tampoco de mi madre. Me sentía tan frustrada en todos mis esfuerzos por ser buena hija y buena estudiante, que llegué a odiarlos a los dos. Como era tan mal tratada por mi padre, me sentía sola y oculté mi agonía en una conducta un poco borrascosa. Asistía a la iglesia católica, asistía a retiros espirituales, pero nada me llenaba, porque el mal, más que dentro de mi, estaba en el trato que me daba mi padre y el poco o ningún apoyo de mi madre. Mi madre entendía que yo no era buena hija, porque nunca trató de buscar en mi, el lado bueno de la moneda. Se centraba en lo que veía, y recuerdo que siempre me decía: "No olvides, que hijo fuiste y padre serás, según lo hiciste así te harán". En otras palabras a toda mi agonía de joven, ese era el consuelo que me daba. Estaba entre las edades de 12 a 20 años. Hoy tengo 42 años de edad. Un hogar bastante estable. Un esposo que le sirve al Señor y se ocupa del hogar. Un hijo de nueve años que ama al Señor con todo su corazón y se deja usar por Dios de una manera especial. Le doy gracias a Dios que al encontrarle a él cuando aún tenía 24 años de edad, he podido realizar mi vida, y aquel proverbio, no es parte de mi hogar. Mi hijo es un estupendo niño. Todo gracias a la fortaleza que Dios nos ha dado para instruirlo en sus caminos.

Un consejo que puedo darle a los padres, es que a parte de los cultos en el templo, no dejen de ofrecerle culto al Señor desde su hogar. En enero de 1998, Dios puso en mi corazón que todos los jueves a las 7:30 de la noche le ofreciéramos culto desde la sala de nuestro hogar, y quiero decirles padres y líderes de jóvenes que las bendiciones más hermosas, las hemos recibido desde entonces y los más grande de todo que nuestro hijo a aprendido a acercarse más a Dios. Si quieres una

familia sana y jóvenes dispuestos a buscar a Dios, es menester que nosotros como padres responsables les guiemos en ese hermoso camino. De los demás se encargará el Señor.

Que Dios les bendiga poderosamente.

Tu hermana en Cristo,                      Millie Vázquez de Esteves  
Ministerio Palabra de Reconciliación

Hnos. Sergio, Millie y Abdiel Esteves

DESDE PUERTO RICO CON AMOR.